

SIMON BOLIVAR

Simón Bolívar

La visionaria libertad de América

por el doctor Amílcar Moyano

La libertad había sido declarada un dogma en el Concilio de Trento. La libertad era la esencia indiscutible del hombre, y el hombre era la historia misma. Más de una vez —derribado Napoleón— se pensó, como en el Congreso de Verona, devolver a la España absolutista, el dominio de la América libertada. La Europa de la Santa Alianza del Zar Alejandro I, y de la Restauración absolutista de Metternich, aun con su decidida reacción, no osó lanzar sus fuerzas sobre los ya libres americanos. Frente a frente se debatían dos continentes, la Europa absolutista y la América independiente y libertaria. Sirva así, esta sumaria síntesis, para mostrar el escenario en que actuaron los titanes de la independencia americana. Escenario de ideas políticas, en que germinó el liberalismo constitucional y el consecuente gobierno de las repúblicas. Y, en este marco universal, dos fueron los grandes directores de esta gran guerra civil que conmovió el comienzo del siglo decimonónico. Enabladura entre liberales y absolutistas, Bolívar y San Martín se constituyeron en estadales de la libertad y celosos guardianes de la justicia. Sin embargo Bolívar hizo gala de sus dotes estratégicas como el militar Libertario. Pero, en ambos, la Historia depositó el cetro de la epopeya hemisférica.

I. MIRANDA, EL PRECURSOR

La presión del absolutismo hizo pensar a los pueblos de América en el liberalismo y, para alcanzar la libertad, surgió la necesidad de declarar la independencia y gestar el gobierno de las repúblicas. América debía ser, en el pensamiento de sus grandes idealistas, una nación libre e in-



dependiente. La integridad del continente hispanoamericano no tenía por qué no ser un solo Estado, una sola Nación y, en definitiva, un solo pueblo, como en la concepción primigenia del décimo quinto siglo. Así lo concibió en sus ajenos el precursor, Francisco de Miranda, y así bregó para alcanzarla desde 1808. (1) Y, así quisieron que fuera, Bolívar y San Martín. El pensamiento liberal y americanista de estos hombres impresiona por su semejanza. (2) El precursor, en un proyecto que envió al ministro William Pitt en 1790 le habló de América, como de una Nación, cuyos confines la extendían desde el río Mississippi hasta el extremo austral del Cabo de Hornos. Y en 1808 —en una carta al secretario de guerra y colonias de Gran Bretaña, lord Castlereagh— especificaba que la América hispana debía estar formada por cuatro grandes gobiernos, uno que abarcara a México y Guatemala, otro compuesto por Santa Fe de Bogotá, Caracas y Quito, un tercero que incluía a Chile y a Perú, y un cuarto, y último, conformado por Buenos Aires y Tucumán. Miranda había comprendido la imposibilidad de gobernar a la América española desde un solo centro.

Lo mismo había expresado Mariano Moreno en 1810 y desde su "Gazeta", sin conocer los escritos de Miranda. Y, si bien Bolívar y San Martín soñaron una América inmensa, independiente y libre, pronto advirtieron —como Miranda y Moreno— que ese ideal era imposible, aunque nada impedía la vocación liberal de cada una de las repúblicas americanas.

II. SAN MARTÍN, EL LIBERTADOR

El ideal de la independencia de América hispana y su organización como un solo Estado, fueron el fin único y dominante de los hombres que constituyeron el Congreso de Tucumán. El regreso de Belgrano al trasego de sus gestiones para convencer a Fernando que diese el gobierno de América a los americanos, reconociéndole a él como rey, los decidió al acto trascendentalismo. No sin antes discutir el "Admirable plan del Inca", como lo había bautizado San Martín. (3) El Congreso de Tucumán proclamó la independencia de las Provincias Unidas de la América del Sur, el